

LOS LÍMITES MORALES DE LA AUTORIDAD MILITAR: LA ALMIRANTE HELENA CAIN EN *GALÁCTICA, ESTRELLA DE COMBATE*

Sara Martín Alegre

(Universitat Autònoma de Barcelona)

Resumen: La Almirante Helena Cain protagoniza un controvertido arco narrativo en la serie de ciencia-ficción *Galáctica, estrella de combate* (2004-2009), con los episodios *Pegasus* (2x10) y el doble *La nave resurrección* (2x11 y 2x12), más la película para televisión, *Razor*. Cain combina cualidades muy positivas con otras muy negativas, tales como su autoritarismo, algo que la hace un personaje ideal para examinar los límites del feminismo y el impacto del militarismo en el fantástico actual (que son los temas analizados en este trabajo). Esta caracterización se completa y se complica, además, con la inclusión en *Razor* de una muy cuestionable sub-trama lésbica, cuestionable en tanto que re-dibuja a Cain como lesbiana violenta y vengativa en lugar de como *persona* en exceso apegada al código militar por el que rige su conducta, que es como se la presenta en los episodios. La ciencia-ficción se refiere al futuro pero en gran medida también al presente y es de crucial importancia a la hora de imaginar nuevos roles para las mujeres en un entorno post-feminista. En este sentido Cain es una muestra de las grandes posibilidades abiertas al representar a las mujeres en una sociedad totalmente igualitaria y al mismo tiempo de las limitaciones del presente para realmente aceptar esa sociedad. Es por ello que el guión (escrito por hombres) duda entre exaltarla y condenarla, enturbiando así no sólo su presentación, debido a prejuicios

homofóbicos, sino también el tema que ocupa el arco en que aparece: los excesos del poder militar patriarcal.

Palabras clave: Ciencia-ficción, televisión, feminismo, militarismo, *Galáctica*

Abstract: Admiral Helena Cain is the protagonist of a controversial narrative arc in the SF TV series *Battlestar Galactica* (2004-2009). This includes the episodes *Pegasus* (2x10), the double *Resurrection Ship* (2x11, 2x12), and the TV movie *Razor*. Cain combines very positive and very negative qualities, such as her authoritarianism, which makes her an ideal candidate to examine the limits of feminism and the impact of militarism in current SF (the issues analysed here). Her characterisation is, besides, completed and complicated by the insertion in *Razor* of a questionable sub-plot which redraws Cain as a violent, revengeful lesbian rather than the *person* obsessed by the military code she lives by of the episodes. SF refers to the future as much as to the present and it is crucial when it comes to imagining new roles for women in a post-feminist environment. Regarding this, Cain stands out as an example of the many possibilities open in the representation of women in a completely egalitarian society and, at the same time, of the current limitations to truly accept that society. This is why the script (penned by men) hesitates between celebrating and denigrating her, darkening thus not only her (homophobic) characterisation but also the issue the arc deals with, namely, the excesses of patriarchal militarism.

Key words: Science-fiction, television, feminism, militarism, *Battlestar Galactica*

Helena Cain en contexto: feminismo, militarismo y ciencia-ficción

El fantástico televisivo reciente cuenta con personajes femeninos tan fascinantes como Helena Cain, protagonista de un controvertido arco narrativo en la serie de ciencia-ficción *Galáctica, estrella de combate* (2004-2009). Este arco incluye tres excelentes episodios de la Temporada 2 -*Pegasus* (2x10) y el doble *La nave resurrección* (parte I 2x11, parte II 2x12)- más una magnífica película para televisión, *Razor*, emitida entre la T3 y la T4, que remite a los hechos protagonizados por Cain en la T2. Esta mujer fascina por ser un personaje complejo, dotado de una personalidad autoritaria hasta extremos insoportables sin dejar por ello de ser admirable por su coraje y capacidad de reacción. Hay muy pocos personajes, sean hombres o mujeres, que combinen como sucede con Helena Cain cualidades tan negativas y tan positivas, hecho que la sitúa no sólo entre las mujeres extraordinarias del fantástico televisivo sino en general entre los grandes personajes del género, y eso pese a ser tan sólo una secundaria.

Como muchos otros personajes de *Galáctica*, Cain proviene de un personaje de la serie original de 1978 creada por Glen A. Larson: el Comandante Cain interpretado por Lloyd Bridges, quien

protagonizó el episodio doble *Leyenda viva* (1x10, 1x11). El Cain original era un famoso héroe militar al mando de la nave Pegasus que restablecía contacto con la nave Galáctica del Comandante Adama casi por milagro, tras presumirse que él y su tripulación habían fallecido durante el brutal ataque del enemigo Cylon, robots en rebelión contra sus creadores humanos. Adama (interpretado por Lorne Greene), su superior, llega a destituirlo por insubordinación debido a las decisiones imprudentes que Cain toma en la lucha contra los Cylon. Al final, el testarudo Cain retoma el mando para acabar desapareciendo con la Pegasus durante una cruenta batalla, logrando quizás sobrevivir saltando al espacio profundo. Deja tras sí a su hija Sheba, una piloto de naves de combate Viper acogida por la Galáctica, que aparecería en 12 episodios interpretada por la actriz Anne Lockhart.

Helena Cain, encarnada por Michelle Forbes (conocida, entre otros papeles, por el de la Alférez Ro Laren en la serie *Star Trek: La nueva generación*), comparte con su predecesor su testarudez y su temeridad pero poco más. El rasgo que la hace mucho más atrayente que el Cain original no es el hecho de que sea mujer sino el hecho de que tiene el rango de Almirante, graduación que la sitúa por encima de Adama (Edward James Olmos). Cuando, en imitación del episodio del 78, Cain se incorpora en *Pegasus* a la flota liderada por Adama se produce un conflicto que no guarda relación con la masculinidad del Comandante y feminidad de la Almirante

sino con el derecho de ella a asumir el mando como oficial de mayor rango entre los apenas 40.000 humanos que han sobrevivido al genocidio Cylon. Ese conflicto se desborda hasta alcanzar la tensísima escena en la que los ya enemistados Adama y Cain acaban cancelando al mismo tiempo la orden de aniquilar a su oponente. Inesperadamente, la Almirante muere asesinada por una Cylon pseudo-humana del modelo 6, Gina Inviere (Tricia Helfer), cuya salvaje tortura Cain ordena tras descubrirse que facilitó, bajo falsa identidad, un asalto Cylon que causó 800 víctimas en la Pegasus. *Razor* añade la sorprendente revelación de que Gina era la amante de Cain, subtrama que levantó gran polvareda debido tanto a la lesbofobia rampante en la sociedad occidental como al rechazo feminista de la idea de que la personalidad implacable de Cain dependiera de su lesbianismo y no de su obsesión por el código militar.

La ciencia-ficción traslada los problemas del presente a un futuro imaginario en que a menudo aparecen resueltos. Es, por consiguiente, un medio ideal para diseminar un modelo ideal de normalización de las relaciones entre géneros. Aunque ya hay algunos entornos post-feministas igualitarios, la lucha feminista por la equiparación es aún imprescindible en el presente –sólo hay que recordar que las mujeres occidentales ganan como media un 30% menos que los hombres por el mismo trabajo. La ciencia-ficción, sin embargo, nos invita a disfrutar de sociedades plenamente post-

feministas en las que las mujeres ejercen todo tipo de profesiones en total igualdad con los hombres. En el caso particular de *Galáctica* hay sin duda menor distancia entre el contexto social de inicios del siglo XXI y el post-feminismo de la serie que el que mediaba entre su equivalente de 1978 y su entorno masculinista¹. Para hacernos una idea, mientras la piloto militar Sheba de la serie original apareció veinte años antes de que se permitiera a las pilotos del ejército americano entrar en combate, la Presidenta Colonial Laura Roslin (Mary McDonnell) de la serie moderna tiene equivalentes en, por ejemplo, la canciller alemana Angela Merkel (aunque Hilary Clinton haya fracasado en su empeño de ser la primera Presidenta de los Estados Unidos). El caso de Cain, quien de hecho es Contralmirante (dos grados por debajo de Almirante), se sitúa también en la onda post-feminista actual ya que la Armada americana cuenta desde 2003 con la Almirante Deborah A. Loewer, ascendida por méritos de combate.² La ciencia-ficción, y en concreto la antigua *Galáctica* se adelantó, pues, a la realidad en su presentación de personajes femeninos positivos en un entorno

¹ Varios artículos en inglés disponibles en internet ofrecen opiniones muy combativas sobre el tema de si *Galáctica* es una serie feminista o no. Por ejemplo: "Sexism and Feminism in *Battlestar Galactica*" de Glynnis Kirchmeier (<http://themelononline.com/2008/04/sexism-and-feminism-in-battlestar-galactica/>), "Is *Battlestar Galactica* the Most Feminist Show on Television?" de Kerryg (<http://hubpages.com/hub/battlestargalacticafeminist>) y el polémico "Chauvinist Pigs in Space: Why *Battlestar Galactica* is not so frakking feminist after all" de Juliet Lapidos (<http://www.slate.com/id/2213006/>) (Acceso: Marzo 2009).

² Ver el comunicado de prensa de la Armada de los Estados Unidos sobre del ascenso de Loewe en <http://www.msc.navy.mil/N00p/pressrel/press03/press52a.htm> (Acceso: Marzo 2009).

igualitario. Es por ello lamentable que, ahora que personajes como Helena Cain tienen equivalentes reales, se enturbie su presentación con prejuicios anti-lésbicos, sobre todo porque se distorsiona así el importantísimo tema planteado en su arco narrativo: el abuso del poder militar.

Hay que subrayar que gran parte de la ciencia-ficción es profundamente militarista, tendencia que obliga a usar mucha cautela al valorar personajes femeninos aparentemente feministas o incluso post-feministas. Solemos pasar por alto el hecho de que la equiparación entre géneros que promueven series como la nueva *Galáctica* ocurre en un contexto jerárquico guerrero y patriarcal; aplaudimos que haya mujeres fuertes como Cain o la piloto protagonista de la serie Kara Thrace 'Starbuck' (Katiee Sackhoff)³ pero olvidamos que aceptamos así, sin cuestionarlo, el contexto militar que las rodea. Una vez una madre, feminista militante, me confesó que su peor pesadilla era que su hija le declarara algún día su deseo de hacer carrera militar: como feminista, debería apoyar su elección profesional pero, también como feminista, se horrorizaba al pensar que perpetuaría a través de su hija el militarismo que sustenta al patriarcado (modo de organización social que no hay que confundir jamás con la masculinidad). Cain nos recuerda que

³ Al actor Dirk Benedict, quien había encarnado a Starbuck en la *Galáctica* original le pareció ofensiva la transformación del personaje en mujer. Se puede leer su queja en la web <http://www.dirkbenedictcentral.com/home/articles-archive.php> (Acceso: Marzo 2009), que reproduce la entrevista concedida a la revista *Dreamwatch* (número 127) con el título "Starbuck: Lost in Castration."

tenemos que acostumbrarnos a que el feminismo implique estas contradicciones. Nos sugiere, además -pese a la inoportuna subtrama lésbica- que lo que define la conducta personal no es el género (ni la sexualidad, sea hetero u homo) sino el grado de poder que poseemos. Hasta la fecha el poder ha estado en manos mayormente de los hombres pero la tragedia de Helena Cain demuestra que el apego al poder trasciende el género; así lo veremos cuando llegue la plena igualdad. Habrá que cambiar entonces nuestro caduco vocabulario sobre lo femenino y lo masculino por uno que describa a las personas en función de su modo de entender el poder: como objeto de deseo o como objetivo a derribar.

Helena Cain, Almirante: La justificación del abuso de poder

El conjunto formado por los tres episodios de la T2 y la película *Razor*, lejos de construir una crítica de los actos improcedentes de Cain como oficial, defiende su postura, situación extrapolable a la incapacidad de los militaristas americanos de hacer autocrítica seria. El hecho de que Cain sea mujer facilita incluso esta defensa del código militar ya que es complicado atacarla sin parecer sexista; su lesbianismo aparece así incluso como una segunda barrera protectora del discurso militarista que Cain encarna, al ser aún más políticamente incorrecto criticar a una mujer que es además lesbiana. El post-feminismo de la serie es, de este modo,

perfectamente compatible con su pasión por la guerra, siempre detestable por muy justificada que esté en el caso de la enemistad entre humanos y Cylons. Es esta contradicción entre progresismo y conservadurismo lo que hace de Cain un personaje tan llamativo y de *Galáctica* una serie tan cercana a nuestro convulso tiempo.

En *Pegasus* Adama describe a la atractiva Cain, que tiene 50 años aunque aparenta diez menos, como “una oficial muy joven con gran futuro. Es muy inteligente. Muy dura. La flota la ascendió a Contraalmirante por encima de la mitad de los Comandantes en la lista.” Aunque Cain parece ser el portento que Adama tanto admira, su menosprecio de la Presidenta Roslin por haber sido anteriormente tan sólo Ministra de Educación, indica que hay sombras en su personalidad. Cuando Cain les narra a Roslin y a Adama su tenaz lucha por la supervivencia de la *Pegasus*, las dudas crecen ya que en lugar de escuchar a su vez la odisea de la *Galáctica*, Cain le ordena a Adama entregar sus diarios de a bordo, exigiendo en seguida que se respete su rango superior. Pese a que lo hace con elegancia, asegurando que “No me da placer tener que tomar el mando, Bill, quiero que lo sepas”, Cain pronto altera el funcionamiento de la flota al integrar las tripulaciones, privando a la *Galáctica* de su jefe de escuadrón (el propio hijo de Adama, Lee) y de su mejor piloto, Starbuck. Como justificación Cain acusa al Comandante de estar demasiado apegado a ellos, y aunque acepta bien a Starbuck (tal vez por ser una mujer y tan dura como ella

misma), castiga a Lee, el niño mimado del Comandante, privándolo de combatir. Por otra parte, pese a regalar abundante equipamiento a la Galáctica, Cain desoye las peticiones de Roslin de ayudar a los civiles de la flota, actitud que aumenta la desconfianza de la Presidenta.

A esta prepotencia se suma el desdén con el que Cain trata a la prisionera Cylon a bordo de la Galáctica, la modelo 8 Sharon 'Boomer', a la que se refiere siempre como objeto ("Nunca puedo acostumbrarme a que parezcan tan humanos"). Su reputación se vuelve ya insostenible cuando se descubre el deplorable trato que ha dado a su prisionera Gina, cuya tortura ha incluido numerosas violaciones por parte del esbirro de Cain, el bestial Teniente Thorne, y sus hombres. Redondeando su retrato como persona cruel y despiadada, su jefe de operaciones, el Coronel Fisk, le cuenta a su equivalente bajo Adama, el Coronel Tigh, dos inquietantes historias. Para empezar, Cain ejecutó sumariamente al predecesor de Fisk, el Coronel Belzen, a quien la unía una excelente relación laboral, por desobedecer la orden descabellada de atacar una flota Cylon muy superior. Por boca de Fisk averiguamos también que la Almirante despojó de su equipamiento a quince naves civiles, entre ellas la Scylla. No contenta con condenar a esta nave a la deriva, Cain seleccionó de entre su personal a los civiles que le podrían ser útiles a la Pegasus, matando a las familias de quienes se resistieron a abandonarla. El conflicto latente entre Adama y Cain estalla por fin

cuando ella le permite a Thorne usar con Sharon en la Galáctica los métodos empleados contra Gina en la Pegasus. Lejos de disculparse y pese a las protestas del indignado Adama, Cain decide ejecutar sin juicio previo, amparándose en su autoridad inapelable, a los dos hombres de la Galáctica (Helo y Tyrol) que matan a Thorne al interrumpir la violación de Sharon. Sólo las fotografías que Starbuck consigue de la misteriosa nave enemiga que Cain persigue la convencen de la conveniencia de suspender la ejecución.

El episodio doble *La nave resurrección* narra la tensión creada por la situación de enfrentamiento entre Cain y Adama y la necesidad de colaborar en el plan de ataque contra la nave Cylon. Roslin intenta que Cain suavice su actitud pero la Almirante se resiste, argumentando que el estado de guerra en que se hallan valida su autoridad militar por encima de las leyes coloniales. Ante este ultraje Roslin, mujer conciliadora en las antípodas de Cain en cuanto al estilo de ejercer el poder, desconcierta a Adama al pedirle que organice su asesinato, intuyendo correctamente que Cain intentará eliminar al Comandante. Éste se resiste pero acaba aceptando el encargo, trasladando finalmente a Starbuck la responsabilidad de darle muerte. Se da así el caso de que Starbuck, recién ascendida por Cain a jefa de escuadrón tras su éxito al espiar la nave resurrección, se encuentra con el dilema de tener que obedecer por lealtad a su antiguo jefe aún en contra del código militar y de su buena sintonía con su nueva superior. Se da también

el caso de que la serie justifica inicialmente el asesinato de Cain para acabar finalmente aceptando su conducta.

Notando que Starbuck tiene una personalidad similar a la suya, Cain se sincera con ella. Al describir a Adama como un buen hombre que ha tenido que tomar decisiones difíciles Cain traza su propio retrato; su dureza se justifica por el horror vivido al haber perdido tantos jóvenes combatientes: "A veces se tienen que hacer cosas terribles. Inevitablemente, cada uno de nosotros tendrá que afrontar un momento cuando tendrá que cometer un terrible pecado. Y si nos echamos atrás en ese momento, si dudamos un solo segundo, si dejamos que se interponga nuestra conciencia, ¿sabes qué ocurre? Que más críos acaban en las bolsas para cadáveres, más críos acaban flotando en el espacio." Quizás al tanto de la misión asesina de Starbuck, Cain le declara su fe en ella y le pide que no titubee. Paradójicamente, mientras Adama libra a Starbuck de la carga moral de tener que eliminar a su superior, al final Cain paga por el maltrato infligido a Gina ya que ésta la mata con el estilo que Cain tanto admira: sin vacilar.

Starbuck, en cierta medida sucesora de Cain ya que la nave Cylon es destruida gracias a su inteligente plan de ataque, acaba dando el discurso final ante el féretro de la Almirante:

Ella se enfrentaba a las situaciones. Las miraba a la cara y no vacilaba. Es algo que hacemos mucho por

aquí. Consideramos las opciones. Nos preocupamos. Cuando pienso en todo por lo que ella pasó después del ataque –sola, con una única nave, sin ayuda, sin esperanza– y no se rindió. No se preocupó. No consideró las opciones. Ella actuó. Hizo lo que había que hacer y la Pegasus sobrevivió. Puede ser duro de aceptar, o duro de escuchar, pero creo que estábamos más seguros con ella... que sin ella.

Es Roslin, sin embargo, es quien realmente pone el punto final al ascender a Adama a Almirante, evitando así para siempre la posibilidad de que alguien más pudiera ejercer el poder con un rango superior, y certificando así su preferencia –y la de la serie– por el paternalismo patriarcal del Comandante (quien, además, acaba siendo su pareja).

El problema, como puede verse, del destino final de Cain es que deja dudas más que razonables sobre su integridad, pese a la sentida elegía de Starbuck (e incluso de Fisk). Su asesinato a manos de Gina parece ser un castigo justo y merecido en vista del horror que la Cylon sufre pero al ser, de hecho, una ejecución sumaria sin juicio previo coloca a Cain en la situación de víctima, más aún si pensamos en que su ejecutora ni siquiera es humana. Cuando en *Razor* se reconstruyen las historias filtradas por Fisk –la ejecución de Belzen, el asalto a la Scylla– y la relación con Gina, se está en apariencia dándole a Cain el juicio justo que se merece pero se

insiste, de hecho, en justificar su conducta, evitando de nuevo hacer una crítica del código militar desde el punto de vista de las víctimas. Cain, reciclada en víctima, es quien acapara nuestras simpatías.

En *Razor* se entrelazan las primeras experiencias de Lee Adama como nuevo Comandante de la Pegasus tras el fracaso de los ineptos sucesores de Cain (Fisk y Garner) y lo acontecido en esta nave entre el primer ataque Cylon y el encuentro con la Galáctica. Todo ello está narrado bajo la mirada de una testigo de excepción, la Teniente Kendra Shaw (interpretada por Stephanie Jacobsen), asistente de Cain en el puente de mando y su gran admiradora. *Razor*, como decía, completa el retrato personal y moral de Cain, insistiendo en que el contexto puede llevar a errores y a abusos de poder perdonables no sólo según el código militar sino también según la ética civil. Como le dice Adama a Lee, tras convencerse de que los diarios de a bordo de Cain la exoneran de toda culpa criminal y ante su queja de que la Almirante masacró civiles inocentes:

Sólo sé que no tuve que enfrentarme a ninguna de las situaciones por las que ella pasó. Tuve a la Presidenta muy encima mío, defendiendo la supervivencia de la flota civil, y tuve al Coronel Tigh para mantenerme honesto, equilibrando mi moralidad y mis tácticas. Y a ti. Tú no tienes hijos, así que puede que no entiendas esto, pero te ves reflejado en sus ojos. Y hay

cosas que pensé hacer con esta flota. Pero me refrené,
porque tendría que dar la cara ante ti al día siguiente.

La cuestión primordial aquí no es que como mujer soltera sin hijos Cain no está en situación de ejercer el poder con empatía y responsabilidad (Roslin tampoco es madre) sino el hecho de que su fuerte personalidad le ha impedido a sus acobardados oficiales moderar su autoridad, o siquiera acercarse a ella como persona.⁴ Es su profunda soledad la que la hace muy vulnerable, como sin duda comprende Gina. El guión no aclara, no obstante, si esa soledad se debe a que como mujer entregada a una carrera profesional muy competitiva Cain no puede permitirse el lujo de tener una familia, aunque quizás sea así incluso en el futuro post-feminista de la serie.

Mientras la simpatía evidente entre Starbuck y Cain se concreta en muy pocas escenas, *Razor* profundiza en la influencia que la Almirante ejerce como modelo de conducta en otra mujer, la Teniente Shaw. Lee la nombra jefa de operaciones, pese a hallarla degradada al servicio de cocina por insubordinación, cuando ella le hace ver que el respeto se gana; mientras Cain se ganó el suyo, ese no fue el caso de sus sucesores. Lee la elige precisamente con la intención de hacerle ver a la tripulación de la Pegasus que “respeto el legado de Cain. Aunque lo cierto sea que no es así. Pero tengo la

⁴ En su obra maestra sobre la manipulación política *El príncipe* (1532), Nicolás Maquiavelo le aconseja a quien quiera mandar que se rodee de oficiales fiables capaces de decirle la verdad

intención de devolverle a esta tripulación su orgullo, así que tú llevarás su estandarte.” El modo en que Cain se gana el respeto de Shaw no deja de ser irónico, ya que tan sólo conocerla la insulta (no sin socarronería) al percatarse de que Shaw, hija de una representante en el Quorum o Senado colonial, es muy ambiciosa:

Cain: Sé por qué estas aquí. Estás aquí porque crees que este trabajo es un peldaño para conseguir uno aún mejor. Déjame adivinar, has hecho que tu madre use algunos de sus contactos. Y ella...

Shaw: Mi madre está muerta, señor. Murió de cáncer.

Cain: Sí, lo sé. Leo los periódicos. Y aunque siento tu pérdida, te aconsejo que sea la última vez que juegas con mis simpatías. Entre tú y yo, me siento muchísimo más apenada por mí misma.

Cuando el ataque Cylon que inicia la guerra sorprende a Cain y ésta salva la Pegasus saltando a ciegas al espacio exterior, Shaw cae metafóricamente a sus pies, rendida de admiración. Esa admiración, su ética militar, y su propio autismo emocional hacen que no ponga en tela de juicio la decisión de Cain de ejecutar en el mismo puente de mando al Coronel Belzen. Pero, sobre todo, esta admiración hace que Shaw lleve la iniciativa en la ejecución de los civiles a bordo de la Scylla, crimen (o pecado) que, como ella misma acaba

para así tomar las decisiones con mayor lucidez. Cain comete el error de eliminar a Belzen, el

reconociendo, sobrepasa todo límite aceptable. *Razor* critica así el imperativo moral de Cain según el cual ante la necesidad de cometer un pecado no hay que dudar. La pena es que es Shaw, y no Cain, quien reconoce su culpa y quien acaba expiando su pecado con la muerte.

Razor mezcla la Helena Cain unidimensional de la T2, entregada a su papel de oficial desalmada por imperativo de las circunstancias, con otra versión más distendida, más humana. La vemos, por ejemplo, al inicio conversando amistosamente con Belzen, quien, preocupado por su altísimo nivel de autoexigencia, intenta sin éxito convencerla de que baje un poco su ritmo de trabajo. Más adelante, tras dar un vibrante discurso a los supervivientes de su nave incitándolos a vengarse de los Cylon en una guerra sin cuartel, Cain les confiesa a sus más allegados –el propio Belzen, Fisk, Shaw– durante la agradable comida en que les presenta a Gina, que a pesar de sus emocionado discurso “no quiero que ninguno de vosotros piense ni por un solo momento que arriesgaría vidas o recursos en una búsqueda enloquecida de venganza.” ¿Qué hace, pues, que la Almirante empiece a saltarse al poco tiempo de hacer esta confesión los límites de la ética militar? Aunque la respuesta obvia sería la traición de Gina, *Razor* ofrece una lectura Freudiana clásica según la cual Cain arrastra un amargo trauma infantil relacionado con la desaparición de su hermana

único capaz de asumir este papel esencial.

menor, Lucy, raptada por los Cylon y quizás usada en sus experimentos de hibridación. Cuando Cain asciende a Shaw a Capitán por sus méritos en combate (es decir, por su actuación en la Scylla), ésta los cuestiona, a lo que la Almirante responde:

No, Capitán. No lo haga. No mire atrás. A veces tenemos que abandonar a las personas para poder seguir adelante. Para poder seguir luchando. A veces tenemos que hacer cosas de las que nunca nos creímos capaces siquiera para mostrarle al enemigo nuestra voluntad. Ayer usted me demostró que era capaz de dejar a un lado su miedo, de dejar al lado sus titubeos, incluso su asco -toda inhibición natural que durante la batalla puede significar la diferencia entre la vida y la muerte. Cuando se puede ser así tanto tiempo como sea necesario, entonces uno es una navaja. Esta guerra nos está obligando a todos a ser como navajas porque si no lo somos, no sobrevivimos. No podemos permitirnos el lujo de ser simplemente humanos otra vez.

La cita, que explica el título de la película ('razor' es una 'navaja'), enmascara, como averiguamos más adelante gracias a un flashback producido para la versión extendida, el hecho de que la Almirante Cain acarrea consigo la culpa de haber abandonado a su hermana a una suerte horrenda por pura cobardía tras la muerte de sus padres

al final de la primera guerra Cylon. Ella ha racionalizado esa cobardía hasta el punto de convertirla en su particular principio ético, negando la posibilidad tanto de la empatía como de la culpabilidad; el código militar la ayuda a sobrellevar el peso, dando aún mayor justificación a su falta moral.

Lo peculiar del caso es que aunque *Razor* justifica la agresividad de Cain incluso en el frente más íntimo y personal, de nuevo exculpándola al no ser más que una niña asustada en la terrible anécdota sobre Lucy, no puede hacer lo mismo con Shaw, desmontando así el discurso según el cual el contexto explica la violencia. Shaw, que no tiene un trauma similar en su vida, acaba rindiéndose abrumada por el peso del crimen cometido en la Scylla porque ni siquiera su condición de militar lo puede justificar. Esta rendición ocurre durante el asalto a una antigua nave base Cylon que Lee y su padre lanzan cuando Shaw, gravemente herida, decide quedarse para detonar el dispositivo nuclear que la destruirá, tomando así el lugar de Starbuck. Allí Shaw encuentra al primer híbrido semi-humano (¿o quizás semi-divino?) creado por los Cylon, un anciano que entiende su necesidad de pedir perdón. Extrañamente, no sólo no la consuela ni absuelve sino que profetiza que Starbuck será el heraldo de la muerte para la raza humana. Con esta profecía el patriarcado levanta su fea cabeza en *Galáctica* para desacreditar a Starbuck, impidiendo que tras las muertes de Cain y

de Shaw, y en vista del cáncer terminal de Roslin, ella concentre el menor atisbo de liderazgo.⁵

Habría sido deseable, en suma, conducir a Cain y no a Shaw al momento epifánico en el que la culpa aflora y se afronta. Al no hacerla capaz de sentir remordimientos y al mismo tiempo justificar su conducta –como se hace con el veredicto exculpatorio de Adama o el recuerdo traumático del abandono de Lucy– se da una visión inhumana pero *positiva* de Cain. Una persona tan arrogante, tan incapaz de reconocer sus carencias, no puede sino ser una villana: es sólo la controvertida decisión de hacer que la asesine una Cylon lo que la convierte en heroína. Por muy ambigua que sea su conducta, Helena Cain acaba siendo una víctima y eso la disculpa según el código ético de la serie *Galáctica*. Código, al fin y al cabo, quizás tanto o más preocupante que el de Cain ya que ambos dejan a las víctimas de la violencia militar que ella desata sin voz ni justicia.

Helena Cain, amante: La problemática sanción de la violación y la tortura

Cain trasciende en apariencia toda lectura basada en el género ya que debemos entenderla primordialmente como una persona (no específicamente una mujer) dedicada íntegramente a su

⁵ En el momento en que redacto este texto, Marzo de 2009, la profecía se ha revelado como en parte falsa. Ni el híbrido ni el Cylon Leoben aciertan en sus predicciones sobre Starbuck, si bien ambos contribuyen a cuestionar con su misticismo la confianza de Starbuck en sí misma y, con ello, su capacidad de liderar.

carrera militar. Los episodios no cuestionan en ningún momento el hecho de que es una mujer quien toma las durísimas decisiones que ella toma; lo que está en disputa es si un oficial militar (sea quien sea) puede abusar de su poder hasta el extremo en que Cain lo hace aún cuando persigue fines tan meritorios como la misma supervivencia de la especie humana. El problema es que *Razor* convierte este debate en torno a la ética militar en mero melodrama personal, al sugerir que la conducta de Cain rebasa los límites del código militar por culpa de un desequilibrio emocional que la traición de Gina, o en concreto su capacidad de manipularla emocionalmente, pone de manifiesto. Dejamos así de ver a la oficial segura de sí misma que no se deja limitar por su género para ver a una mujer débil condicionada en su conducta profesional por sus limitaciones emocionales. Si Cain tuviera una amante (o un amante) sin que esto entrara en conflicto con sus decisiones su caracterización como lesbiana sería de relativa importancia -tal vez un ejemplo incluso de normalización- pero al vincularse su conducta brutal con su lesbianismo a través de Gina es inevitable leer la primera como consecuencia de lo segundo. Mientras que la figura de la oficial que pierde el sentido de la auténtica dimensión de su poder es muy interesante pese a sus sombras (o gracias a ellas), la de la lesbiana frustrada que odia a su traidora ex-amante es una figura negativa en todos los sentidos.

Cuando Shaw le comenta a Gina que se ha percatado de la relación entre ella y la Almirante lo hace mostrándose sorprendida no porque su superior ame a una mujer sino porque “Cain parece tan autosuficiente”. La propia Shaw desenmascara ante Cain a la pseudo-humana Gina, oculta hasta entonces bajo la identidad de empleada civil a cargo de la seguridad informática de la Pegasus, al darse cuenta de que entre los Cylon que invaden la nave hay una mujer idéntica a ella (otra copia del modelo 6). Cain duda por un instante pero en seguida pasa a referirse a Gina con gran repugnancia como “esa cosa”, autorizando de inmediato a Thorne para que inicie su interrogatorio: “Y ya que eso es tan bueno imitando sentimientos humanos, asumo que su software es vulnerable a estos, así que... Dolor, sí, por supuesto. Degradación, miedo... Vergüenza... Quiero que ponga a prueba sus límites. Sea tan creativo como considere necesario.” Los resultados demuestran que Thorne cumple al pie de la letra las instrucciones.

Escribir sobre una serie en emisión es siempre arriesgado ya que se pueden hacer afirmaciones que la evolución de la serie contradiga. Esto sucede en el caso de Cain, objeto de un artículo escrito por Rikk Mulligan en el primer libro académico publicado sobre la *Galáctica* moderna, *Cylons in America*.⁶ La pieza de Mulligan, “The Cain Mutiny: Reflecting the Faces of Military Leadership in a

⁶ Ver: *Cylons in America: Critical Studies in Battlestar Galactica*, editado por Tiffany Potter y C.W. Marshall (Londres y Nueva York: Continuum, 2007). Se puede consultar parcialmente en Amazon.com.

Time of Fear”, insiste en que, al hilo de lo ya argumentado aquí, “El personaje de Cain no es una crítica de las mujeres con mando militar, sino una crítica de los líderes que sobrepasan sus límites, abusan de su poder, y pierden su perspectiva” (p. 53) como, por ejemplo, George Bush. La lástima es que tras insistir repetidamente en que no hay vinculación entre el poder y el género de Cain, Mulligan comenta en una nota final que escribió el artículo antes de la emisión de *Razor*, cosa que le impidió tener en cuenta la subtrama lésbica. Según él, eso no importa ya que “Cain no es dura y autoritaria porque es lesbiana ni en compensación por ser una mujer, su visión es reflejo de la nostalgia y deseo de que retorne la ilusión de seguridad anterior a la guerra” (p. 62), en concreto, la segunda guerra de Iraq con la que Mulligan asocia su conducta.

Al contrario de lo que cree Mulligan, el género y la sexualidad sí importan finalmente en el retrato de Cain ya que ella ha mantenido con su prisionera Gina una relación sexual, cosa que no es el caso con otros prisioneros Cylon de la serie: el modelo 8 (Sharon) en manos de Adama y el modelo 2 (Leoben Conoy), en manos de Roslin. La argumentación de Mulligan defendiendo que la relación entre los humanos y los Cylon prisioneros refleja los hechos sucedidos en Guantánamo y Abu Ghraib es innegable; quizás los creadores de la serie, Ronald D. Moore y Michael Rymer, no estaban pensando en ellos pero el espectador no puede sino encontrar una obvia relación. En este sentido el episodio *Sangre y*

huesos (1x8) es el primero en alertar sobre los vínculos entre la ficción de la serie y el mundo real.

El Cylon Leoben es capturado a bordo de una nave civil en la que dice haber puesto una bomba nuclear. Aunque Adama prefiere ejecutarlo de inmediato (no siendo humano, no hay objeción moral), cuando Roslin le pide que lo interrogue el Comandante le da carta blanca a Starbuck para que use el método que considere oportuno. Ella no duda en torturarlo, golpeándolo y sumergiéndole la cabeza en un cubo de agua, actos que Leoben soporta con estoicismo. Roslin interrumpe el maltrato disgustada pero cuando Leoben la alarma asegurando que Adama es un Cylon, la Presidenta pierde el control y le ordena a Starbuck que le de muerte arrojándolo al espacio. Aunque más tarde el resucitado Leoben (los Cylon renacen en otra copia de su modelo) y Starbuck desarrollan una peculiar relación emocional aunque no sexual, en el momento de la tortura no hay vínculo personal alguno, situación que ayuda a justificar su brutalidad deshumanizadora. El episodio, de 2004, se inscribe así en la lógica que permitió el establecimiento de los siniestros Campos X-Ray y Delta en Guantánamo bajo Bush hijo y que generó el triste escándalo de los abusos en la prisión de Abu Ghraib en 2003. Ficción y realidad coinciden en tratar al prisionero enemigo como un objeto y no como una persona, posibilitándose así su maltrato sin remordimiento alguno.

En el arco narrativo sobre Cain se contraponen dos modos muy distintos de tratar a los prisioneros, en este caso con vínculos personales con sus carceleros, que se concretan en el espinoso tema de la violación. En *Pegasus*, la piloto 'Boomer' permanece recluida tras su intento de asesinar a Adama, bajo cuyo mando había servido durante años antes de darse cuenta de que era una Cylon programada para darle muerte. Aunque Adama pasa por un comprensible trauma, su ética militar (y masculina) no permite que Boomer sea torturada y es por ello que asume como fracaso personal que Thorne la viole en su celda de la Galáctica (estando además embarazada de un bebé híbrido, hijo de su novio humano Helo). Esta violación -interrumpida, como he comentado, por Helo y el ex-novio de 'Boomer' Galen Tyrol, quienes matan a Thorne- es consecuencia directa de la idea defendida por Cain y sus hombres según la cual las prisioneras Cylon no son mujeres sino máquinas. Esta es una pobre excusa para su abuso ya que, mientras que en el caso de Leoben no hay violencia sexual, en el caso de Sharon y de Gina la violación demuestra que se las considera mujeres antes que máquinas por mucho que se diga lo contrario. Lo que más inquieta en el debate sobre si es lícito violar o no a una Cylon es que sea una mujer, Cain, quien sancione la agresión. Además, aunque Thorne puede llegar a auto-convencerse de que sólo son máquinas, la Almirante no tiene excusa posible al haber asumido que Gina era humana hasta en su sexualidad. Mientras la mecánico Cally

muestra su disgusto ante las bromas obscenas que hacen los violadores de Gina (bromas intolerables en un contexto de total confianza en que hombres y mujeres comparten hasta las duchas), Cain, aún siendo mujer, incluye la violación entre los métodos de tortura, actitud que sólo los espectadores con prejuicios lesbófobos encontrarán verosímil.

En esta lógica perversa de la tortura afloran de repente un odioso sexismo y una tremenda lesbofobia que socavan la figura de la Almirante Cain: las víctimas femeninas torturadas por orden de esta mujer frustrada son rescatadas por hombres, quienes aparecen así como el correctivo a su muy femenina furia, incluso cuando su propia conducta es cuestionable. Hasta el científico Gaius Baltar, instrumento de los Cylon, personifica el sentido común y la honorabilidad de las que carece Cain en su obsesión por agredir a las prisioneras. Quien siga la serie sabrá que Baltar mantiene una singular relación con una Cylon 6 imaginaria; ella es la infiltración en su consciencia de la copia con la que mantuvo una fogosa relación sexual, que lo llevó a facilitar el exterminio Cylon de la raza humana (ella murió al inicio de la guerra). Baltar, enamorado de su difunta 6, acaba dejando de lado a su fantasma (siempre hipersexualizado) para ofrecerle su compasión y amor a la magullada Gina. Las imágenes de la hermosa Tricia Helfer como esta Gina maloliente, hambrienta, encadenada al suelo, llena de heridas y moretones, incapaz de articular palabra, chocan con su

versión como rubia explosiva y son el motivo más contundente para odiar a Cain (e implícitamente a las lesbianas).⁷

Baltar, que ha seguido con éxito métodos no agresivos de interrogatorio en el caso de Sharon, consigue con sutil psicología carcelaria que Gina le de las claves para destruir la nave resurrección, de la que dependen los Cylon para su continua reencarnación en otras copias de los mismos ocho modelos. Irónicamente, la brutalidad de Cain resulta ser efectiva ya que hace que Gina desee no resucitar jamás por miedo a arrastrar las terribles secuelas de su cautiverio a un nuevo cuerpo. Su horror es tal que, aunque Baltar la rescata temporalmente con promesas románticas, Gina no sólo condena a todos los demás Cylon a la mortalidad sino que además acaba suicidándose causando miles de bajas humanas al detonar una bomba nuclear a bordo de una nave (*Abandona tus cargas*, parte II, 2x20) –otra consecuencia más, al fin y al cabo, de los métodos viciados de la Almirante.

Hay una escena en *Razor* que contradice todo lo que sabemos sobre Cain como oficial militar que usa la violencia sólo en

⁷ El co-creador de *Galáctica* y co-autor de los episodios Michael Rymer explica que la relación lésbica con Gina se pensó *a posteriori* para explicar la agresividad de Cain contra la Cylon en *Pegasus* como algo personal. Rymer no ve a Cain como específicamente gay, argumentando que tal vez la sociedad de *Galáctica* no distingue entre preferencias sexuales. (Entrevista con Maureen Ryan en http://featuresblogs.chicagotribune.com/entertainment_tv/2007/11/answers-to-your.html, acceso: Marzo 2009). Personalmente, estoy de acuerdo con el autor del texto “Psycho Killer Lesbians from Outer Space”, firmado con el pseudónimo GayProf en el blog Center of Gravitas, a quien la postura de Rymer le parece una manera hipócrita de ocultar su lesbofobia y un modo fácil de escurrir la espinosa cuestión de la sexualidad (Ver

situaciones que considera justas. Al ver a su antigua amante en el suelo de la celda, degradada a mero deshecho, Cain le patea el costado con ira y la escupe, deteniéndose sólo porque el sobresaltado Baltar la convence de que hay modos más efectivos de obtener información. Hay una gran diferencia entre la tortura sistemática, que despersonaliza al agredido y al agresor (la que Thorne aplica), y este acto casi íntimo, reverso de la leve caricia con que Gina roza el brazo de Cain y que le revela al espectador (y a Kendra Shaw) su relación. La Almirante Cain que ejecuta a su segundo de abordó y elimina a los civiles de la Scylla sigue un código público de conducta por muy extrema que sea su interpretación; la Helena Cain que patea a Gina no sigue código alguno sino que manifiesta con la violencia su incapacidad de superar el dolor por la traición de la Cylon. Quienes estudian los patrones de violencia en las relaciones sentimentales o familiares han llegado a la conclusión de que los maltratadores no expresan su poder sobre sus víctimas sino inseguridad debida a su dependencia de ellas. La patada es la demostración de que Cain odia a Gina no por ser una Cylon sino por haber dado con la rendija en la armadura que le ha permitido desarmarla emocionalmente. Gina lo entiende y es por ello que antes de matarla le muestra su desprecio a Cain al hacer constar que el sexo entre ellas fue una misión que

<http://centerofgravitas.blogspot.com/2007/12/psycho-killer-lesbians-from-outer-space.html>, acceso Marzo 2009).

asumió como soldado entregada a la causa Cylon y no como mujer, ya que la Almirante, según dice, no es su tipo. Esa muerte nada heroica a manos de una mujer humillada nos deja un mal sabor de boca porque contemplando a Cain y a Gina en ese momento, no queda duda de quién es la pseudo-humana (Cain) y quien la humana (Gina) por mucho que el discurso de la serie nos haga ver a la Almirante como víctima de la maldad Cylon.

El género híbrido de la Almirante Cain: Apuntes para el futuro

En suma, se mezclan en Cain rasgos que se consideran positivos (su capacidad de generar respeto como líder, su rapidez en la toma de decisiones, su firmeza, su valentía, su emotividad ante la muerte de los combatientes jóvenes) con rasgos que se consideran negativos (su falta de empatía hacia los civiles, su autoritarismo, su inclinación por la violencia en el trato dado a los prisioneros). No son rasgos específicamente masculinos o femeninos, sino una mezcla de ambos; se relacionan en parte con las exigencias de la carrera militar que Cain desarrolla con éxito y en parte con su propia personalidad, incluyendo sus traumas infantiles y su sexualidad lésbica. Su caracterización puede llamarse incoherente y en ello estriba su atractivo. El problema es que mientras la incoherencia de las personas reales es un hecho de la vida misma, la incoherencia de los personajes de ficción responde

casi siempre a la imposibilidad de armonizar temas demasiado dispares.

Este es el caso de Cain, dado que en *Razor* se comete el error de incluir en el diseño del personaje un factor sexual que desestabiliza el tema que debería ser único y central en su historia: los límites morales de la autoridad militar. Y aunque la serie fantasea con una sociedad post-feminista, lo cierto Cain es la única mujer oficial de alta graduación en su entorno, situación que ya la hace excepcional. Habiendo conseguido en los episodios de la T2 no caer en la trampa de analizarla específicamente como mujer, sino como oficial, en *Razor* se complica innecesariamente su caracterización presentándola como lesbiana en un contexto en que ni se había mencionado otra sexualidad que la hetero. Tanta singularidad acaba por diluir el tema de la responsabilidad ética en un entorno militar más allá del género para sugerir en un tono muy sexista que sólo un tipo muy concreto de mujer (la lesbiana masculinizada) puede aspirar a los puestos de mando pero que, al final, cuando llega a ellos acaba por derrumbarse por razones emocionales debidas a su feminidad. Y ése no es un mensaje deseable.

Prefiero quedarme con la lectura más progresista de Cain como ejemplo contradictorio y sugestivo de la hibridación de géneros hacia la que nos encaminamos. ¿A qué género, al fin y al cabo, pertenece una mujer de aspecto femenino (que incluso luce larga melena en el puente de mando), sexualidad lésbica,

emotividad mixta y conducta autoritaria patriarcal? Hemos supuesto hasta la fecha que ser femenino es ser vulnerable, emotivo, empático y que ser masculino es anteponer el deber y el honor al dolor propio y al ajeno. Y vemos que sólo son estereotipos gastados: lo humano es la mezcla. Quien aspire a ejercer la autoridad debe tener unas ciertas cualidades y a quien le interesen otras cosas - logros al margen del poder, o una vida sencilla- debe tener otras cualidades distintas. Hasta ahora se ha supuesto que los hombres tienen las cualidades que llevan a la autoridad y al poder pero lo cierto es que personajes como Cain sugieren que esto ya no es así en el presente ni lo será en el futuro con todas sus consecuencias.

Quizás la soledad que hace tan vulnerable y peligrosa a Cain es el resultado de la mezcla explosiva de auto-afirmación feminista y competitividad patriarcal asumida por las mujeres que desean triunfar en entornos profesionales altamente jerarquizados, tales como el militar, pero quizás habría que leerla como el único signo visible de humanidad en una persona deshumanizada por una situación de combate permanente poco menos que apocalíptica. Tal vez Cain no podría adaptarse a la paz (o sería, como Roslin piensa, un obstáculo para su buen funcionamiento) pero sería interesante ver toda esa energía puesta al servicio de otros fines que no fueran la guerra. Qué pena que de momento no sabemos imaginar un nuevo paisaje para las mujeres fuertes como Helena Cain, ni siquiera en el fantástico.

Episodios de Galáctica, estrella de combate

Pegasus. Director: Michael Rymer. Guión: Ronald D. Moore (continuidad), Anne Cofell Saunders (guión). Fecha original de emisión en Sci-Fi Channel: 23 Septiembre 2005 (Temporada 2, episodio 10). NOTA: El artículo se refiere a la versión extendida.

La nave resurrección (parte I). Director: Michael Rymer. Guión: Ronald D. Moore (continuidad), Michael Rymer (guión), Anne Cofell Saunders (trama). Fecha original de emisión en Sci-Fi Channel: 6 Enero 2006 (Temporada 2, episodio 11)

La nave resurrección (parte II). Director: Michael Rymer. Guión: Ronald D. Moore (continuidad), Michael Rymer (guión), Anne Cofell Saunders (trama). Fecha original de emisión en Sci-Fi Channel: 6 Enero 2006 (Temporada 2, episodio 12)

Película para televisión sobre Galáctica, estrella de combate

Razor. Director: Félix Enríquez Alcalá. Guión: Writers: Ronald D. Moore (continuidad), Michael Taylor (guión). Fecha original de emisión en Sci-Fi Channel: 24 Noviembre 2007 (entre Temporadas 3 y 4). NOTA: El artículo se refiere a la versión extendida.